

Una tienda (Génesis 21 y 24:67)



Isaac moraba en una tienda, como Sara su madre y Abraham su padre. Abraham fue elegido para ser el padre de un gran pueblo, el pueblo del Dios vivo. Ellos eran nómades y se desplazaban en busca de pasturas y de lugares con agua para sus numerosos rebaños. Abraham y Sara, muy ancianos, amaban mucho a su hijo, por cuyo nacimiento habían esperado mucho tiempo. Ellos le enseñaron a Isaac acerca de Dios, el Creador del cielo y de la tierra, Aquel que los dirigía.

¿Conoces tú al único verdadero Dios? ¿Le has confiado tu vida?

El templo (1.º Samuel 1 a 3)

Es probable que tú nunca hayas pasado una noche en un templo o en el edificio de una iglesia. ¡Yo tampoco!

La Biblia habla de Samuel, un muchacho que vivía noche y día en la casa de Dios, con Elí el sacerdote. Él lo ayudaba abriendo y cerrando las puertas del templo. Dios le habló y Samuel escuchó. También aprendió a hablarle a Dios.

¿Deseas tú, como Samuel, vivir muy cerca de Dios y orar a él?

Una cueva (1.º Samuel 22 y 23)

El rey David aún no vivía en su palacio, y estaba huyendo de la ira del rey Saúl, quien quería matarlo. David se refugió con sus amigos en una gruta, la cueva de Adulam. Era un lugar muy peligroso, pero Dios estaba con él. Por eso pudo decir: “Jehová es mi pastor; nada me faltará... No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo...” (Salmo 23).

Cualesquiera que sean las circunstancias, quizá difíciles, Dios quiere guardarte, protegerte. No tengas temor. ¡Ten confianza en Él!



“Semillitas”

Cap. Cairo 546 - B 1842 CSB Monte Grande - Buenos Aires - Argentina

E-mail: semillitas@lecturasbiblicas.org

www.lecturasbiblicas.org

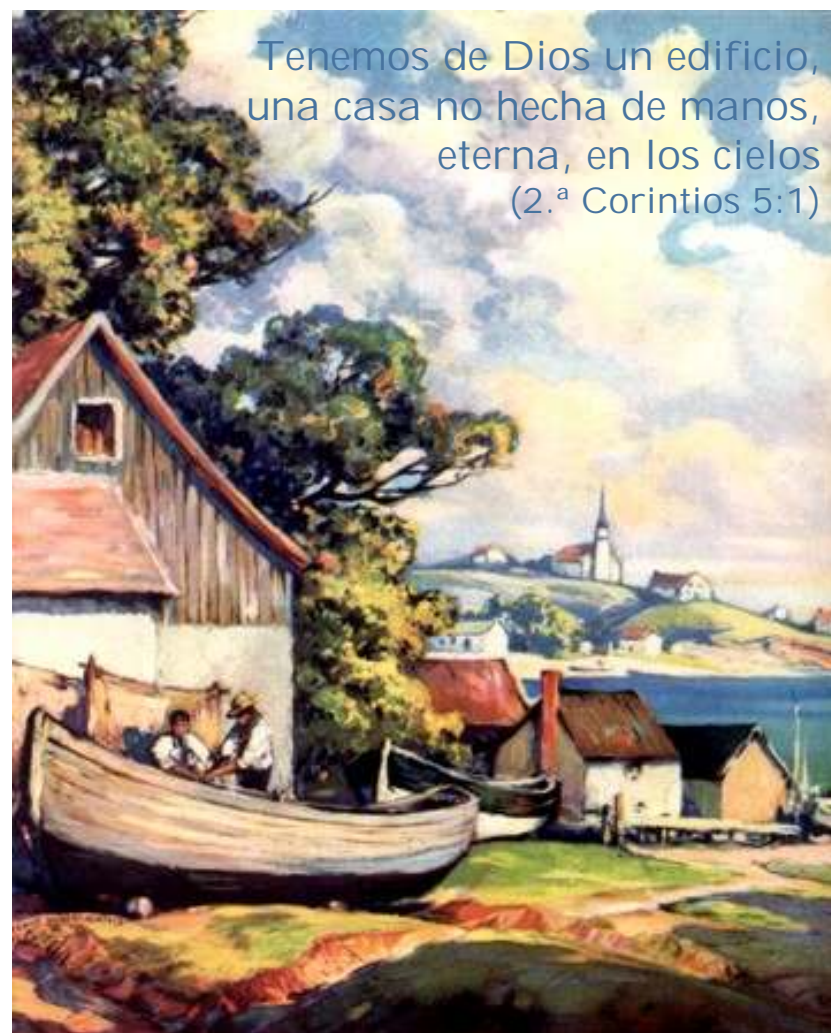
©2006 Todos los derechos reservados. Editores: Jorge y Leonor Arakelian.

Impreso en la República Argentina



Año 7. N° 4

Julio - Agosto 2006



Un morada para ti

Jesús dijo: “El que me ama, mi palabra guardará; y mi padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él” (Juan 14:23).



Dios estaba en el huerto con Adán y Eva. Dios moró en el **Tabernáculo**. Bastante tiempo después, en la tierra de Israel, el rey Salomón edificó una magnífica casa para Dios: **el templo**. Y Dios hizo morada en el templo.



Pero hoy, ¿se deberán hacer sacrificios de animales? ¿Se necesitará un tabernáculo o un templo, o un edificio especialmente adornado para adorar a Dios? ¡No!, pues Jesús dijo: **“Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Juan 4:24)**, con el corazón y con inteligencia.



Hoy, a Dios le agradaría morar en tu casa.



¿Morar en mi casa? ¿Qué quiere decir? ¿Debo reservarle un rincón en mi cuarto?

No, Dios quiere morar en tu corazón. Él quiere tener su lugar en tus ideas, en tus proyectos... Él te ama y desea que tú le des un lugar en tu vida. Morar con alguien significa compartir sus gozos y sus penas. Si lo invitas, Él entra.

¿Y mis pecados?

“La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1.ª Juan 1:7).

De esta manera, Él puede entrar. ¡Ábrele, pues, plenamente la puerta de tu corazón! Puedes alabarlo cantando himnos y cánticos; puedes oírlo al leer los Evangelios en la Biblia; puedes hablarle mediante la oración. Así lo irás conociendo cada vez más y lo amarás. ¡Serás muy feliz!



Muy pronto, en la casa del padre

Jesús va a regresar a buscarnos. Nos llevará para que estemos con Él, tal como lo prometió (Juan 14:2-3).

CASAS EXTRAÑAS...

Un barco (Génesis 6 a 8)

Dios dijo a Noé: “Hazte un arca...”, porque “yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra” (lluvias muy fuertes que inundarían todo).

La maldad de los hombres era tan grande que Dios iba a destruirlos.

Noé obedeció a Dios. Con sus tres hijos



construyó el arca (así se llama ese barco) según el diseño que Dios le dio. Construir esa embarcación le llevó muchos años. Durante todo el tiempo que duró la construcción, Noé advirtió a la gente de su época: «Dios es justo y ustedes están

llenos de maldad. ¡Arrepiéntanse, porque Dios enviará su juicio mediante un diluvio...»

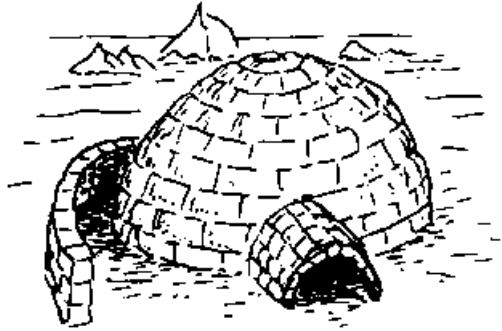


Todos se burlaban de Noé y lo tomaban por loco. Un día, el arca quedó terminada. Entonces se vio un extraño desfile: animales de todas las especies entraron en ella. Luego entraron Noé y su familia, ocho personas en total, y Dios cerró la puerta. ¡Fue demasiado tarde para todos los demás! La lluvia comenzó a caer, cada vez con mayor intensidad. Cuando todos los ríos desbordaron, el arca comenzó a flotar... El agua cubrió toda la tierra. Pero Noé estaba a salvo en su casa flotante.

Dios enviará un nuevo juicio sobre la tierra. ¿Estás tú a salvo del juicio? **Dios no te pide que hagas un arca para salvarte, sino que creas en Jesucristo. Él es la verdadera “arca”, el refugio, el amparo seguro en quien se encuentra la salvación.**



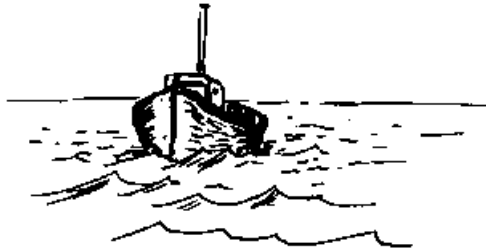
Ayuda a cada niño a encontrar su casa
Dibuja un camino entre la letra y el número correspondiente;
luego colorea los dibujos



A ●



B ●



C ●



D ●



1 ●



2 ●



3 ●



4 ●